

ct

Hombres que escriben en habitaciones pequeñas

de
Antonio Rojano

(fragmento)

Fragmento. Primera Parte.

TOMO PRIMERO:
PRINCIPIOS GRAVITATORIOS DE LOS VEHÍCULOS PRESIDENCIALES

La SEÑORITA L. se muerde las uñas mientras contempla un gastado mapamundi que cubre toda la pared. Su mirada se escapa a alguna remota isla del océano Índico. La SEÑORITA M., concentrada en su tarea, ajusta las gafas que descansan sobre su nariz y sigue leyendo uno de los informes que tiene sobre su escritorio.

M

(Lee.) "...observado el embudo producido por la explosión en la Calle Claudio Coello, no se ha podido sacar en consecuencia el tipo de explosivo empleado, ya que dicho embudo quedó anegado por el agua producida por..."

L

Espera. No. Está justo en la página siguiente.

M

Qué página.

L

La siguiente. Creo que era la tres.

M

(Pasa la página. Lee.) "...no obstante, y con fines totalmente orientativos se precisa que los explosivos..."

L

Para. No, no, no. Es la cuatro. La página cuatro, sí. Todo eso de los curas que escucharon la explosión. Léemelo otra vez, por favor.

M

¿Para qué? Si lo he leído hace cinco minutos.

L

Adoro esa parte.

M

No es lo que estoy buscando.

L

No te cuesta nada, nena. Léelo otra vez.

M

Carmen quiere que...

L

Carmen, Carmen... Siempre con Carmen en la cabeza. Ya sé lo que Carmen quiere.

M

Quiere saber cuántos kilos usaron.

L

No te va a preguntar nada.

M

¿No?

L

Se le va a olvidar. Además, cuando ella no está, yo soy tu jefa. Es el nuevo organigrama del centro.

M

¿El nuevo qué?

L

Yo soy tu jefa... cuando ella no esté.

M

A mí nadie me ha comunicado ese organigrama.

L

Sí, sí, nena. Te lo mandaron al email. Mira en el correo.

M

Tengo el *computer* roto.

L

Ya lo sé. Por eso no has visto el email.

M

¿Cuándo va a venir Carmen?

L

Ha tenido que salir. Una emergencia. Pero va, venga, nena, sigue leyendo. Lo de la iglesia.

M

(Pasa la página, va a leer pero se interrumpe.) ¿Cuándo me van a arreglar el ordenador?

L

Antes tienen que cambiarme a mí el Cuatro-Ocho-Seis-Éste y traer la nueva fotocopiadora. *(Pausa.)*
Hablando de ordenadores... ¿Te has enterado de una cosa?

M

De qué

L

No. No puedo contártelo. Me pidieron que guardara el secreto.

M

Entonces, si no me lo vas a contar, ¿para qué me preguntas?

L

Han despedido a otro. Al informático.

M

¿Al chico moreno?

L

Sí. El moreno-pelo-largo. El guaperas de los brazos así... como de gimnasio. Si yo te contara.
Lucas. Lucas se llama.

M

Pobre tío... ¿Tan mal está la cosa?

L

¿A ti qué te parece?

M

¿Qué me parece de qué?

L

Lucas. ¿Qué opinas de él? ¿Crees que...?

M

Que qué.

L

¿Qué piensas?

M

¿De Lucas? Pues que es un tío, no sé, rarito.

L

¿Rarito? ¿Qué quieres decir con *rarito*?

M

No sé. Que es un *freak*, ¿no? No le pegaba este sitio.

L

¿Por qué has dicho antes lo de *pobre tío*?

M

Yo que sé. (*Sorprendida.*) A ti te mola ese pavo, ¿verdad?

L

¿Qué dices? Para nada. Solo que... que... un día me crucé con él en la escalera de incendios. Ahí atrás, ¿sabes? Y me pidió fuego.

M

Oh.

L

Sí. Lucas. En serio.

M

(*Irónica.*) ¡Qué fuerte, tía! ¿Y qué hiciste?

L

Creo que se estaba fumando un porro. Vamos, que allí olía a porro.

M

¿Un canuto? ¿Lucas? Anda ya, si...

L

¿Por qué no?

M

Porque no parece de esos.

L

¿Y tú cómo sabes si parece o no parece? ¿Tienes un detector de hachís? ¿Has hablado con él o le conoces de algo? Porque si sabes algo que yo no sé o has quedado con él para tomar un café o salir un sábado en plan ultrasecreto, mira, yo no me voy a meter, pero no contarle es de ser una nefasta compañera.

M

Pero, ¿qué dices? ¿Yo con el greñas? Yo paso de *freaks*. Ni mucho menos me iba a liar con uno del curro.

L

Eso está bien. Una chica estricta, con normas. Ven aquí, te voy a contar una cosa. (*En un tono más bajo, aunque nadie les puede escuchar.*) Dicen que le han hecho la prueba y que ha dado positivo.

M

Eso quién lo dice.

L

No voy a revelar mis fuentes, pero el rumor viene del Departamento de Oriente Medio.

M

¿La prueba de drogas?

L

Exacto.

M

No me jodas.

L

Exacto. *(Pausa.)* ¿Cómo te quedas? Pero yo te voy a decir una cosa. Yo pienso que no es cierto, que es un rumor malintencionado. En verdad, creo que la razón es *la tijera*. Ya sabes, los-ajustes-económicos de la firma. *(Pausa.)* Por lo menos algunos todavía somos funcionarios. Bueno, nosotras. Que tú no.

M

¿Cómo que yo no?

L

Tú eres externa. Como Lucas.

M

Pero... como me contratasteis hace unos meses, pensé que ahora...

L

No, no te contratamos.

M

¿Cómo?

L

Que no te equivoques. Habla con propiedad. Que no te contratamos.

M

Bueno, vale, pero el Ministerio...

L

A ti no te paga el Ministerio, nena. Te está pagando Carmen de su propio bolsillo.

M

¿En serio?

L
¿No te lo había contado?

M
No.

L
Vaya con la Carmencita. Y encima que es tu vecina... Pues sí, ella es la que te está pagando.

M
(Con retintín.) Pagar, pagar...

L
¿Qué pasa?

M
Estamos a día diez y aún nada. Y yo necesito las pelás.

L
Mira la muchacha, qué despierta ha salido. Pues no te habrá pagado porque aún no habrá cobrado. Que quieres llegar la última y ser la primera. Así salís ahora de la universidad, hasta que os dais la hostia. (Pausa.) Si se han ido todos los analistas porque no hay dinero, ¿te crees que la primera preocupación que tienen es pagarle a la becaria?

M
Yo qué sé. ¿Y por qué Carmen me ha...?

L
Ella habló con tu padre y le contó lo del chino. Ella necesitaba alguien y, mírate, aquí estás. Carmen no es como los demás. Tú la conoces del ascensor, de cruzarte con ella durante treinta segundos, *hola-qué-tal-buenos-días-voy-al-tercero...* Pero ella ya sabía de ti, mucho antes de que tú supieras de ella. Es una mujer hecha a sí misma. Construida a sí misma, pieza a pieza. Con tanto recorte, ha pasado de ser secretaria a jefa de departamento. Lleva toda la vida aquí y no piensa quedarse de patitas en la calle. Y yo tampoco... ¿Y sabes por qué? Porque tenemos un plan.

M
¿Un plan?

L
Sí, un plan.

M
Un plan para qué.

L
Ya lo sabrás a su debido tiempo.

M

¿Y yo formo parte de ese plan?

L

¿Tú qué crees? Todas formamos parte de ese plan. *(Pausa.)* Anda, nena, no preguntes tanta tontería y lee.

M

Carmen tiene un plan —flipo— y me paga por hacer traducciones. Para traducir del chino. ¿Y ves esto? ¿Te suena esto a chino?

L

Para nada. Es castellano, castellano de 1973.

M

Eso es. Esto no es chino. Son papeles hechos polvo que hablan de...

L

Princesita de la traducción oriental, escucha, no son papeles *hechos polvo*, no. Los informes del viejo centro de inteligencia tienen más verdad que la historia de amor de tus padres. Un respeto, nena. En esos papeles arrugados se encuentra el-cuento-jamás-contado de tu jodido y bello país. Así que... un poquito de respeto con estos papeles. *(Pausa.)* Y si te quejas por hacer el doble de trabajo o un trabajo para el que no estás cualificada, te recuerdo que eso lo hacemos todas. Todas. ¿O qué te crees? ¿Que tú eres la única que está trabajando de más estos días? Yo tengo una licenciatura en literatura y aquí sigo. Llevo casi diez años leyendo informes, documentándolos y corrigiéndoles la redacción. ¿Y me ves quejarme? No. Nada. Mejor hacer horas de más que hacer horas de menos y quedarte en la calle sin trabajo, ¿o no? ¿O no? ¿Tú quieres volver a estar en la calle?

M

No.

L

Pues venga. Lee.

En el piso de arriba alguien ha tirado de la cisterna del baño. El fluir del agua a través de la tubería produce un peculiar estruendo. Uno nunca sabe si el techo está a punto de desplomarse o si el centro está siendo atacado por una potencia extranjera. Las dos mujeres miran hacia arriba.

L

Desde ya te lo digo, estas tuberías cualquier día nos traen una desgracia. Y si no, al tiempo.

M

¿Pero, tía, cómo hago el cálculo de los explosivos entonces?

L

Mira, nena. Si no se ponen de acuerdo ni ellos. ¿Qué dice el informe? Que *no se puede determinar con exactitud*. Si no es exacto, es un cálculo aproximado... Y si es aproximado, no es real. Anda, cariño, continúa... Lee lo de los curas.

M

(*Pasa la página. Lee con desgana.*) "Manuel Solís, un padre jesuita..."

L

¡Ahí, ahí...!

M

"...un padre jesuita que estaba desayunando en el interior de la Iglesia de San Francisco de Borja, acompañaba su café con leche de cada mañana con una magdalena, cuando, entre cierta somnolencia —admite—, escuchó un ruido sordo y repentino al que siguió el silencio..."

L

Sigue.

M

"Otro religioso, el padre Jiménez Berzal, salió a la terraza y observó el amasijo de hierros en el que se había convertido el Dodge Dart y administró la extremaunción al presidente..."

L

Proust.

M

¿Qué?

L

Es una prosa proustiana.

M

¿De qué estás hablando?

L

Marcel Proust. (*De memoria.*) "En el mismo instante en que ese sorbo de té mezclado con sabor a pastel tocó mi paladar... el recuerdo se hizo presente... Era el mismo sabor de aquella magdalena que mi tía me daba los sábados por la mañana." (*Entusiasmada.*) *En busca del tiempo perdido. À la recherche du temps perdu*. "Tan pronto reconocí los sabores de aquella magdalena... apareció la casa gris y su fachada, y con la casa, la ciudad..."

M

¿Es un libro?

L

¿Tú qué crees, nena? *(Pausa.)* Es la jodida magdalena de Proust, ¿no la conoces? Ese instante en que, tras un olor, un sabor, un beso, todo el pasado vuelve a nuestra consciencia. Es poesía, ¿no te lo parece a ti?

M

No he leído el libro.

L

El texto habla de un recuerdo presente. Constante. Siempre que ese cura —el padre Solís— vuelva a remojar la magdalena en un café con leche, recordará a Carrero Blanco aplastado y desangrándose entre esos hierros. Es, al mismo tiempo, entre romántico y... espeluznante.

M

Ni que lo digas.

De repente, la puerta se abre y la SEÑORITA K. entra. Es indudablemente mayor que las otras dos mujeres. Viste con un traje de corte clásico. Quizás de corte demasiado clásico. Lleva dos bolsas de la compra, una a cada mano, con la firma de un supermercado barato. La corona y el tallo verde de un apio sobresalen del plástico de una de ellas. Camina en dirección a su escritorio y se sienta sin saludar. Está inquieta. La SEÑORITA L. va también hacia su mesa, se sienta y revuelve sus papeles, como si trabajara en algo. Pero no es más que la pose de una burócrata bien entrenada y con mucha experiencia.

M

Buenos días, Carmen.

K

Buenos días, hija.

M

Vaya vestido... ¿Es un día especial?

L

(A la SEÑORITA M., sin que la otra escuche.) Si está pasado de moda... No, de moda no. Está pasado de era geológica.

M

(Más alto.) Carmen, me mola mucho tu vestido.

K

Gracias. Sí, Perdona... *(Saca la tablet. Nerviosa.)* Es que me acaban de poner un mensaje importante en el muro del Facebook y se me ha bloqueado esto. Y no me acuerdo de la clave. Vaya memoria, hija. Lo tengo por aquí apuntado... el puñetero número. Menos mal que el del banco lo llevo en la cartera.

M

Quería preguntarte...

K

Sí.

M

Las pelas del mes pasado. Digo, la nómina... Quería saber, sin presiones, eh, ¿cuándo van a...? Porque tengo que adelantarle a mi padre el alquiler y...

K

Eso está muy bien, hija. Que ayudes en casa... ¿Has mirado el informe de Carrero?

M

Sí, lo estaba leyendo con María.

K

¿Y...? ¿Qué dice?

M

No lo saben con exactitud.

K

Habrán hecho una estimación, ¿no? Siempre se hace una estimación.

M

Sí, bueno, pero...

K

Sonia, hija, espera un momento... Aquí está. *(Saca un papel. Escribe el número en la pantalla de la tablet.)* Ahora. Sí. Dime.

M

Unos informes hablan de unos doscientos kilos de Goma-2 en el paso subterráneo. Distribuidos en cinco cargas de cuarenta kilos.

K

Muy bien. ¿Eso es mucho, no?

M

Pero un anexo del informe principal dice que el explosivo pudo ser alterado con C-4.

K

¿C-4? Eso qué es.

M

No lo sé. *(Lee.)* Aquí pone... Ciclo... *Ciclotrimetilentrinitramina*. Vaya palabro. Es también conocido como RDX.

K

¡No! ¡No! ¡Vaya día!

M

¿Qué pasa?

K

No funciona el *wifi*. ¿A ti te va bien, María?

L

Tampoco.

La SEÑORITA K. se levanta. Camina hacia el fondo de la sala, allí donde se encuentra el aparato de luces parpadeantes que se asemeja a un OVNI aterrizando.

K

A ver si reiniciándolo... *(Pulsa el botón.)* ¿Cuánto tarda esto en arrancar?

L

Un par de minutos.

K

Muy bien. *(A la SEÑORITA M. que ha ido detrás de ella.)* Tenemos un par de minutos. ¿Por dónde ibas?

M

Por el RDX.

K

Ah, sí, afirmativo. ¿Qué es el RD-éste?

M

Parece que es un componente que se añade a la Goma-2.

K

Como algo que han untado al explosivo, ¿no?

M

Creo que sí. Algo así.

K

Bueno, no te preocupes, ahora lo miro en la *wiki*.

M
¿En dónde?

K
En la *Wikipedia*. Ah, no, qué tonta. Que no hay internet.

M
Aquí dice que... "los peritos indican que es un componente usado en la Guerra de Vietnam. Que pudo sacarse de la base de Rota."

K
¿La base de Rota es de los americanos?

M
Sí.

K
Ya sabía yo que estaban detrás. Muy bien. Entonces tenemos Goma-2 tratada con C-4. Ay, parece un crucigrama.

M
(*Sonríe falsamente.*) Sí, Carmen. Unos doscientos kilos de peso.

K
¿Qué has dicho?

M
¿Yo? ¿Por qué?

K
Repite eso.

M
¿El qué? ¿Lo de la base de Rota?

K
No. Esto último.

M
¿Unos doscientos kilos de peso?

K
Eso. Está mal.

M
¿Cómo que mal?

K

Está mal dicho.

M

Pues... No te pilló. ¿Cómo quieres que lo diga?

K

A ver, piensa... ¿Qué pesa más? ¿Un kilogramo de algodón en la Tierra o un kilogramo de hierro en la Luna?

M

Lo mismo. Pesan lo mismo, ¿no? Un kilo.

K

¡Error! ¡No!

M

Pero vamos a ver, Carmen, si es un kilo de cada, por mucho que sea algodón, pesan lo mismo, ¿no?

K

Siéntate un momento. *(Se acerca a la pizarra y comienza a impartir la lección en el hueco libre que queda. Escribe mientras habla.)* En física... Física, sabes lo que es, ¿no? En física se denomina *peso* al efecto de la fuerza ejercida por la Tierra, o cualquier otro planeta —esto es importante—, sobre cualquier masa. Es decir, el peso es igual a la masa por la aceleración de la gravedad. *(Escribe $P=m \cdot g$)* ¿Lo entiendes? Lee. *Pe* es igual a *eme* por *ge*. Si la masa se mide en kilogramos y la gravedad en metros por segundos al cuadrado, el peso se mide en kilogramos por metros por segundos al cuadrado. *(Escribe kgm/s^2)* Y, aquí llega el error, muchachita equivocada, a esta unidad se le denomina Newton. El Newton es la unidad de peso. No el kilogramo. Es un error mayúsculo que ha cometido la humanidad en todo este tiempo. Y ya es hora de arreglarlo, ¿no crees? *(Pausa.)* María, ¿funciona internet?

L

Parece que no.

K

Maldito invento del demonio. Lo voy a intentar otra vez. *(Vuelve a reiniciar.)* Tú me avisas, ¿quieres?

L

Vale.

M

¿Entonces por qué usamos el kilogramo?

K

¿Por qué tropezamos dos veces con la misma piedra? ¿Por qué me dejé engañar por mi ex-marido? Te diré por qué. Porque el ser humano no es un ordenador. No somos perfectos.

M
Ya.

K
Por eso, cuando vamos a la frutería y pedimos, no sé, un kilo de melocotones, cometemos un grave error. Si nos referimos al peso de los melocotones, deberíamos pedir un kilogramo de fuerza de melocotones o —atenta a esto— nueve-coma-ocho Newtons de melocotones. Y tú te preguntas, ¿cómo es eso, Carmen? ¿Qué me está contando esta mujer a esta hora de la mañana? (*Mientras realiza la operación en la pizarra.*) Pues es muy sencillito. El peso de los melocotones sería el resultado de multiplicar la masa de los melocotones, que es de un kilogramo, por la gravedad de la tierra, que sería de nueve-coma-ocho. Es decir, nueve-coma-ocho Newtons de peso de melocotones. ¿Lo entiendes ahora?

M
(*Con dudas.*) Lo entiendo. Sí. Creo.

K
Por eso, cuando vayas a la frutería a partir de ahora, deberías pedir el peso en Newtons.

L
Yo llevo dos años haciéndolo.

K
¿Ves? María lleva dos años haciéndolo. Al final, el frutero se acostumbra. Ahora tú. Haz un ejemplo práctico.

M
¿Cómo que...? Que haga qué.

K
¿Cuánto pesaba el coche del presidente?

M
¿El Dodge? No sé... (*Mira en sus papeles.*) Está por aquí apuntado.

K
Cuánto. Busca.

M
Dos mil trescientos kilogramos.

K
¿Otra vez, hija? ¿Cuánto pe-sa-ba?

M
Ah. No sé. ¿En la Tierra? Pues... Si eran dos mil trescientos, por nueve-coma-ocho, ¿no?, serían algo así como... como...

K

No tienes que hacerlo de memoria. Puedes usar una calculadora.

M

(Usa la calculadora del móvil.) Veintidós-mil-quinientos-cuarenta Newtons.

K

Muy bien. ¿Y si el coche estuviera en la Luna? ¿Pesaría más o menos?

M

¿Menos, no?

K

¿Por qué?

M

Porque es más pequeña que la Tierra.

K

Eso es. Porque la gravedad en la Luna es seis veces menor. Algo así como de uno-con-sesenta-y-seis metros por segundo cuadrado.

M

(Lo calcula.) Tres-mil-ochocientos-dieciocho Newtons. Pesa menos, sí.

K

Y ahora, hija, el-más-difícil-todavía. Usando el principio gravitacional del señor Newton, si el coche de Carrero Blanco se elevó treinta y cinco metros en la Tierra, gracias a la gravedad, ¿hasta qué altura ascendería en la Luna?

M

¿Cómo dices?

L

Ya ha vuelto internet.

K

Gracias a Dios. (A la SEÑORITA M.) Piénsalo, hija.

La SEÑORITA M. se ha quedado enredada en esta última pregunta y estudia, con verdadera frustración, las operaciones en la pizarra. La SEÑORITA K. se dirige a su mesa, desbloquea la tablet y se conecta a internet. Su mirada se rompe como un cristal al leer algo en la pantalla. Algo que no le gusta. Coge el teléfono.

K

Este niño es... (Marca un número.) Raúl, pero, ¿qué ha pasado? (...) Sí, ya... Pero... (...) ¿Qué es eso que me has puesto en el muro de...? Lo de que *el león blanco está en la jaula*. ¿En qué jaula? (...)

Pero, sobrino, vamos a ver. Raúl... ¿Sobrino? ¿So...? Se ha cortado. *(Cuelga.)* Por eso no uso el móvil, ¿lo veis? Dan cáncer y los satélites en verdad no sirven para nada. *(Se queda un rato mirando el teléfono.)* Niñas, tengo una consulta. Siempre he tenido esta duda... Cuando se corta una llamada, ¿a quién le corresponde llamar otra vez? ¿Al que ha llamado o al que ha recibido la llamada? ¿Existe algún tipo de protocolo?

M

(A la vez.) Al que llama.

L

(A la vez.) Al que ha reci...

K

Entonces no, no hay protocolo. *(Suena el teléfono. Lo descuelga con rapidez.)* ¿Sí? (...) Raúl, ¿qué has hecho? Que se ha cortado. (...) Si sólo te dije que lo siguieras. (...) Ah, que te ha... Pero, ¿tú eres tonto o qué? ¿Por qué has aparcado en la puerta de su casa? (...) ¿Cómo que vienes para acá con él? (...) No me lo puedo creer. Sí, sí... Afirmativo. Si ya lo has reducido, para qué vamos a esperar. (...) Sí, tráelo. Tráetelo, ¿me escuchas? Ahora hablo con el de seguridad, para que os deje entrar. Hasta luego. *(Cuelga el teléfono. Da un largo suspiro.)* Ay, virgen mía...

L

Carmen, no estarás hablando en serio.

K

Ha llegado el día, hija.

L

No. No me lo puedo creer. No pensaba que fueras capaz de... Pensé que lo haríamos de la otra manera. Quedamos en que lo haríamos de la otra manera.

M

¿De qué estáis hablando?

K

Sonia, ahora no puedo perder el tiempo. Hemos saltado a la siguiente fase. Olvida esto. *(Deja caer los informes sobre Carrero Blanco.)* La fase de documentación se ha terminado. Pasamos directamente a la acción ejecutiva.

M

Lo siento mucho, pero estoy flipando. No tengo ni la menor idea de lo que quieres decir.

L

Nena, que va a traerse al escritorcillo ese que se autopublica en *Amazon*. ¿Recuerdas los informes del Candidato de Manchuria? Pues eso, lo que oyes, nosotras tenemos un Candidato de Manchuria que además es Premio Nobel.

K

María, un respeto por Julio, hija.

L

Si es un juntaletras de Parla... Que no te das cuenta.

K

Es un visionario y lo sabes.

L

Sí, Julio es ahora Julio Verne.

K

No te insubordinates que la vamos a tener. Otra vez.

L

Lo que tú quieras.

K

Ya lo hemos discutido. ¿Estás conmigo? María, ¿estás conmigo?

L

Sí, si yo estoy contigo...

K

Tú quieres mantener tu puesto de trabajo, ¿verdad?

L

Sí.

K

Muy bien. Entonces, tenemos que hacerlo.

L

Puede ser lo que tú quieras, pero no digas que escribe bien porque...

K

Para mí, Julio sí escribe bien.

L

Para ti. Pero, nena, es que para tu gusto hacer literatura es usar subordinadas y poner dos o tres adjetivos en su sitio.

K

¿Sabes que te pones muy fea cuando te haces la pedante?

L

Lo que tú digas.

M

¿Pero de qué movida estáis hablando?

K

¿Recuerdas el informe que tradujiste hace un par de meses?

M

¿Cuál?

K

El del delfín. El que la CIA filtró. El de la agencia china.

M

(Recordando.) El del... Ah. ¿El de la máquina?

K

Sí, ese mismo. *(Sacramental.)* Quien controla el pasado, controla el futuro. Quien controla el presente, controla el pasado. O algo así. Los centros de inteligencia debemos estar encima de los saltos tecnológicos. Y, sobre todo, usarlos a nuestro favor.

M

Pero Carmen, yo no sé si la traducción del informe de Pekín...

K

(Cita.) "Conoce al enemigo y concómete a ti mismo, lograrás cien victorias en cien batallas." ¿Sabes quién dijo eso?

M

Ni de coña.

L

Sun Tzu.

K

Exacto, otro chino. Son señales, ¿no lo veis? Yo sabía que los chinos iban a ser los primeros. Hace unos años tomaron la delantera de esta civilización en decadencia y nadie, nadie —¿me oís?— se la va a quitar en mucho tiempo. ¿Por qué te crees, niña, que te contraté? *(Pausa.)* Todo está ocurriendo como lo imaginé en su momento, todo se ordena, todo encuentra su sitio. Debemos seguir cada una de estas señales, ¿no veis lo que nos dicen? Julio es esa estrella que encontramos en el desierto cuando estábamos sedientas y no teníamos nada que beber, y ha llegado para guiarnos hasta la maravillosa fuente del futuro. *(Pausa.)* Escuchadme: yo me entrevistaré con él. Romperé el hielo. Lo ablandaré según el protocolo. Vosotras esperáis fuera. Cuando llegue el momento os dejaré entrar. Y, recordad, no usamos nuestros nombres reales. Nos llamamos... Yo qué sé... *(Mira hacia todos lados y descubre un anuncio de una aerolínea en un recorte de periódico.)* Sí, eso es. Yo soy

la señorita K. María, tú eres la señorita L. Y Sonia, tú... Tú eres la señorita M. K-L-M. Como los aviones. Eso es. Volemos tan firmes y seguros como esos estilosos y bellos holandeses. ¿Lo vamos a hacer bien, verdad? Sí, claro. Claro que lo vamos a hacer bien. Pensamiento positivo. *Si lo deseas de verdad, el universo conspira cada mañana para que nuestros sueños se hagan realidad.* Confío en vosotras. *(Cambia el tono.)* No hemos elegido este día, sino que el día nos ha elegido a nosotras. Ha llegado el momento de salvar al país. Defender a España —como dice nuestra web— de cualquier amenaza, peligro o agresión. Ya sea externa o interna. Cueste lo que cueste y caiga quien caiga. Y eso mismo vamos a hacer. Ya es hora de que alguien agarre el toro por los cuernos y salve a este país de la ruina y del desastre.

Oscuro.